



## DON JUAN MANUEL

### Vida y obra

Don Juan Manuel (1282–¿1349?), sobrino del rey Alfonso X el Sabio (1221–1284), guerreó en su juventud contra los moros y se mezcló en numerosas intrigas de la corte durante los reinados de Fernando IV (1285–1312) y Alfonso XI de Castilla (1312–1350).

Durante esa época de grandes conflictos políticos y guerras civiles, en más de una ocasión don Juan Manuel desobedeció al rey y luchó en contra de él, aliándose con príncipes extranjeros, incluso con los moros de Granada. Al darse cuenta de que el rey Alfonso XI ganaba cada vez más partidarios (*supporters*), don Juan Manuel llegó a un acuerdo con él y acabó siendo uno de sus defensores más leales. En medio de su vida turbulenta, siempre

halló tiempo para cultivar la literatura. Escribió varias obras —algunas poéticas— la mayor parte de ellas ahora desaparecida. De las que se conservan, las más importantes son el *Libro del caballero y del escudero* (*squire, page*), el *Libro de los estados* (1330) y el *Libro de Patronio o conde Lucanor*, conocido simplemente como *El conde Lucanor* (1335).

### El autor y su contexto

A diferencia del siglo XIII, en el que se habían producido en España escritos de valor histórico y científico —como los de Alfonso el Sabio— el siglo XIV se distingue por un gran adelanto (*advance*) de tipo puramente literario. Con su obra maestra *El conde Lucanor*, don Juan Manuel introduce en Europa la prosa novelística (*prose fiction*), anticipándose de este modo a los mayores narradores de fines de la Edad Media, como el italiano Giovanni Boccaccio (*Il Decamerone*, 1353) y el inglés Geoffrey Chaucer. (*The Canterbury Tales*, 1400). El formato de *El conde Lucanor*, colección de cincuenta y un cuentos, es sencillo y uniforme:

- (1) al conde se le presenta un problema;
- (2) su ayo (*tutor*) Patronio, en vez de aconsejarle de manera directa, le narra un *ejemplo* (una narrativa corta que se usa para ilustrar una lección provechosa);
- (3) de este ejemplo se saca una moraleja (*moral*).

Esta obra continúa la tradición didáctico-moral de la prosa castellana del siglo anterior, pero con una variante muy significativa: en vez de limitarse a instruir a sus lectores, el autor pone de manifiesto su conciencia de escritor, lo que caracterizará la narrativa a partir de esa fecha.



## Lo que sucedió a un mozo que casó con una muchacha de muy mal carácter

Otra vez, hablando el conde Lucanor con Patronio, su consejero, díjole<sup>1</sup> así:  
 —Patronio, uno de mis deudos<sup>2</sup> me ha dicho que le están tratando de casar con una mujer muy rica y más noble que él, y que este casamiento le convendría mucho si no fuera porque le aseguran que es la mujer de peor carácter que hay en el mundo. Os<sup>3</sup> ruego que  
 5 me digáis si he de aconsejarle que se case con ella, conociendo su genio,<sup>4</sup> o si habré de aconsejarle que no lo haga.

—Señor conde —respondió Patronio—, si él es capaz de hacer lo que hizo un mancebo<sup>5</sup> moro, aconsejadle<sup>6</sup> que se case con ella; si no lo es, no se lo aconsejéis.

El conde le rogó que le refiriera qué había hecho aquel moro.

10 Patronio le dijo que en un pueblo había un hombre honrado que tenía un hijo que era muy bueno, pero que no tenía dinero para vivir como él deseaba. Por ello andaba el mancebo muy preocupado, pues tenía el querer, pero no el poder.

En aquel mismo pueblo había otro vecino más importante y rico que su padre, que tenía una sola hija, que era muy contraria del mozo, pues todo lo que éste tenía de buen carácter, lo  
 15 tenía ella de malo, por lo que nadie quería casarse con aquel demonio. Aquel mozo tan bueno vino un día a su padre y le dijo que bien sabía que él no era tan rico que pudiera dejarle con qué vivir decentemente, y que, pues tenía que pasar miserias o irse de allí, había pensado, con su beneplácito<sup>7</sup>, buscarse algún partido<sup>8</sup> con que poder salir de pobreza. El padre le respondió que le agradaría mucho que pudiera hallar algún partido que le conviniera. Entonces le dijo  
 20 el mancebo que, si él quería, podría pedirle a aquel honrado vecino su hija. Cuando el padre lo oyó se asombró mucho y le preguntó que cómo se le había ocurrido una cosa así, que no había nadie que la conociera que, por pobre que fuese, se quisiera casar con ella. Pidióle el hijo, como un favor, que le tratara aquel casamiento. Tanto le rogó que, aunque el padre lo encontraba muy raro, le dijo lo haría.

25 Fuese<sup>9</sup> en seguida a ver a su vecino, que era muy amigo suyo, y le dijo lo que el mancebo le había pedido, y le rogó que, pues se atrevía a casar con su hija, accediera a ello. Cuando el otro oyó la petición le contestó diciéndole:

—Por Dios, amigo, que si yo hiciera esto os haría a vos muy flaco servicio, pues vos tenéis un hijo muy bueno y yo cometería una maldad muy grande si permitiera su desgracia o su muerte,  
 30 pues estoy seguro que si se casa con mi hija, ésta le matará o le hará pasar una vida mucho peor que la muerte. Y no creáis que os digo esto por desairaros,<sup>10</sup> pues, si os empeñáis,<sup>11</sup> yo tendré mucho gusto en darla a vuestro hijo o a cualquier otro que la saque de casa.

El padre del mancebo le dijo que le agradecía mucho lo que le decía y que, pues su hijo quería casarse con ella, le tomaba la palabra.

35 Se celebró la boda y llevaron a la novia a casa del marido. Los moros tienen la costumbre de prepararles la cena a los novios, ponerles la mesa y dejarlos solos en su casa hasta el día siguiente.

<sup>1</sup>le dijo (forma arcaica) <sup>2</sup>familiares <sup>3</sup>complemento indirecto de vos (vosotros), utilizado aquí como forma singular de cortesía <sup>4</sup>carácter <sup>5</sup>joven <sup>6</sup>forma imperativa de vos (vosotros) <sup>7</sup>aprobación <sup>8</sup>good match <sup>9</sup>Se fue (forma arcaica) <sup>10</sup>rechazaros <sup>11</sup>insistís

Así lo hicieron, pero estaban los padres y parientes de los novios con mucho miedo, temiendo que al otro día le encontrarían a él muerto o malherido.

En cuanto se quedaron solos en su casa se sentaron a la mesa, mas<sup>12</sup> antes que ella abriera la boca miró el novio alrededor de sí, vio un perro y le dijo muy airadamente:<sup>13</sup>

—¡Perro, danos agua a las manos!

El perro no lo hizo. El mancebo comenzó a enfadarse y a decirle aún con más enojo que les diese agua a las manos. El perro no lo hizo. Al ver el mancebo que no lo hacía, se levantó de la mesa muy enfadado, sacó la espada y se dirigió al perro. Cuando el perro le vio venir empezó a huir y el mozo a perseguirle, saltando ambos sobre los muebles y el fuego, hasta que lo alcanzó y le cortó la cabeza y las patas y lo hizo pedazos, ensangrentando toda la casa.

Muy enojado y lleno de sangre se volvió a sentar y miró alrededor. Vio entonces un gato, al cual le dijo que les diese agua a las manos. Como no lo hizo, volvió a decirle:

—¿Cómo, traidor, no has visto lo que hice con el perro porque no quiso obedecerme? Te aseguro que, si un poco o más conmigo porfías,<sup>14</sup> lo mismo haré contigo que hice con el perro.

El gato no lo hizo, pues tiene tan poca costumbre de dar agua a las manos como el perro. Viendo que no lo hacía, se levantó el mancebo, lo cogió por las patas, dio con él en la pared y lo hizo pedazos con mucha más rabia que al perro. Muy indignado y con la faz<sup>15</sup> torva<sup>16</sup> se volvió a la mesa y miró a todas partes. La mujer, que le veía hacer esto, creía que estaba loco y no le decía nada.

Cuando hubo mirado por todas partes vio un caballo que tenía en su casa, que era el único que poseía, y le dijo lleno de furor que les diese agua a las manos. El caballo no lo hizo. Al ver el mancebo que no lo hacía, le dijo al caballo:

—¿Cómo, don caballo? ¿Pensáis que porque no tengo otro caballo os dejaré hacer lo que queráis? Desengañaos,<sup>17</sup> que si por vuestra mala ventura no hacéis lo que os mando, juro a Dios que os he de dar tan mala muerte como a los otros; y no hay en el mundo nadie que a mí me desobedezca con el que yo no haga otro tanto.<sup>18</sup>

El caballo se quedó quieto. Cuando vio el mancebo que no le obedecía, se fue a él y le cortó la cabeza y lo hizo pedazos. Al ver la mujer que mataba el caballo, aunque no tenía otro, y que decía que lo mismo haría con todo el que le desobedeciera, comprendió que no era una broma, y le entró tanto miedo que ya no sabía si estaba muerta o viva.

Bravo, furioso y ensangrentado se volvió el marido a la mesa, jurando<sup>19</sup> que si hubiera en casa más caballos, hombres o mujeres que le desobedecieran, los mataría a todos. Se sentó y miró a todas partes, teniendo la espada llena de sangre entre las rodillas.

Cuando hubo mirado a un lado y a otro sin ver a ninguna otra criatura viviente, volvió los ojos muy airadamente hacia su mujer y le dijo con furia, la espada en la mano:

—Levántate y dame agua a las manos.

La mujer, que esperaba de un momento a otro ser despedazada, se levantó muy de prisa y le dio agua a las manos.

Díjole el marido:

—¡Ah, cómo agradezco a Dios el que hayas hecho lo que te mandé! Si no, por el enojo que me han causado esos majaderos,<sup>20</sup> hubiera hecho contigo lo mismo.

<sup>12</sup>but <sup>13</sup>furiosamente <sup>14</sup>discutes <sup>15</sup>cara <sup>16</sup>amenazadora <sup>17</sup>Realize the truth <sup>18</sup>otro... lo mismo <sup>19</sup>amenazando <sup>20</sup>necios

Después le mandó que le diese de comer. Hízolo<sup>21</sup> la mujer. Cada vez que le mandaba una cosa, lo hacía con tanto enfado y tal tono de voz que ella creía que su cabeza andaba por el suelo. Así pasaron la noche los dos, sin hablar la mujer, pero haciendo siempre lo que él mandaba. Se pusieron a dormir y, cuando ya habían dormido un rato, le dijo el mancebo:

—Con la ira que tengo no he podido dormir bien esta noche; ten cuidado de que no me despierte nadie mañana y de prepararme un buen desayuno.

A media mañana los padres y parientes de los dos fueron a la casa, y, al no oír a nadie, temieron que el novio estuviera muerto o herido. Viendo por entre las puertas a ella y no a él, se alarmaron más. Pero cuando la novia les vio a la puerta se les acercó silenciosamente y les dijo con mucho miedo:

—Pillos, granujas<sup>22</sup>, ¿qué hacéis ahí? ¿Cómo os atrevéis a llegar a esta puerta ni a rechistar<sup>23</sup>? Callad, que si no, todos seremos muertos.

Cuando oyeron esto se llenaron de asombro. Al enterarse de cómo habían pasado la noche, estimaron en mucho al mancebo, que sí había sabido, desde el principio, gobernar su casa. Desde aquel día en adelante fue la muchacha muy obediente y vivieron juntos con mucha paz.

A los pocos días el suegro<sup>24</sup> quiso hacer lo mismo que el yerno<sup>25</sup> y mató un gallo que no obedecía. Su mujer le dijo:

—La verdad, don Fulano<sup>26</sup>, que te has acordado tarde, pues ya de nada te valdrá matar cien caballos; antes tendrías que haber empezado, que ahora te conozco.

Vos, señor conde, si ese deudo vuestro quiere casarse con esa mujer y es capaz de hacer lo que hizo este mancebo, aconsejadle que se case, que él sabrá cómo gobernar su casa, pero si no fuere<sup>27</sup> capaz de hacerlo, dejadle que sufra su pobreza sin querer salir de ella. Y aun os aconsejo que a todos los que hubieren<sup>28</sup> de tratar con vos les deis a entender desde el principio cómo han de portarse.

El conde tuvo este consejo por bueno, obró según él y le salió muy bien.

Como don Juan vio que este cuento era bueno, lo hizo escribir en este libro y compuso unos versos que dicen así:

Si al principio no te muestras cómo eres,  
no podrás hacerlo cuando tú quisieres.<sup>29</sup>



<sup>21</sup>Lo hizo <sup>22</sup>Pillos... (fig.) Maliciosos <sup>23</sup>intentar hablar <sup>24</sup>padre de la mujer <sup>25</sup>marido de la hija <sup>26</sup>don... Mr. Big Stuff <sup>27</sup>futuro de subjuntivo (forma arcaica) de ser <sup>28</sup>futuro de subjuntivo de haber <sup>29</sup>futuro de subjuntivo de querer

## 1 Cuestionario

1. ¿Cuál es el formato de los cuentos de *El conde Lucanor*?
2. ¿Cuál es el problema que tiene el conde Lucanor en este cuento?
3. ¿Por qué quiere el mozo casarse con la mujer brava?
4. ¿Cómo se crea el suspenso en el ejemplo?
5. ¿Cómo se emplea el paralelismo en la acción del ejemplo?
6. ¿Cuál es el punto decisivo del cuento? ¿el clímax? ¿el desenlace?
7. ¿En qué sentido es didáctico el cuento, o sea, qué nos enseña?
8. ¿Quién es el narratorio del cuento?

## 2 Identificaciones

1. Patronio
2. el ejemplo
3. «Danos agua a las manos»
4. don Juan
5. la moraleja

## 3 Temas

1. El caso de la mujer brava es una convención literaria común.  
¿Qué otros ejemplos de esta clase hay en la literatura universal?
2. La ironía en el ejemplo (entendiendo por *ironía* la inversión de lo esperado o previsto)
3. La importancia del diálogo en el cuento
4. La presentación de los personajes



### RICARDO PALMA

#### Vida y obra

Ricardo Palma (1833–1919) nació en Lima, Perú, ciudad donde pasó la mayor parte de su vida. Abandonó los estudios universitarios para dedicarse a la literatura, al periodismo y a la política. Sus ideas liberales y anticlericales le costaron tres años de exilio político en Chile (1860–1863). A su retorno al Perú, el nuevo gobierno le envió de cónsul al Brasil, estancia (*sojourn*) tras la cual viajó a Francia, España y los Estados Unidos. Ocupó varios cargos (*posts, positions*) gubernamentales que le dejaron muy decepcionado (*disappointed*), induciéndole a retirarse de la vida política y dedicarse a las letras. Fue director de la Biblioteca Nacional que él hizo reconstruir después de la guerra

del Pacífico (1879–1883) entre su país y Chile. Palma logró recobrar y coleccionar muchos de los manuscritos que se habían librado (*had been saved*) del fuego y del saqueo (*plundering*) de las tropas chilenas, conservando así el pasado histórico y la cultura de su tierra. Aunque como dramaturgo (*La hermana del verdugo*, 1851) y poeta romántico (*Poesías*, 1877) su obra es de escasa (*little*) importancia, Palma sobresalió como ensayista (*Anales de la Inquisición en Lima*, 1863; *La bohemia de mi tiempo*, 1887). Con todo (*Even so*), su renombre se debe principalmente a sus *Tradiciones peruanas*, que escribió intermitentemente entre 1872 y 1910.

#### El autor y su contexto

Palma vivió en una época en la que un creciente número de escritores hispanoamericanos exigían (*demanded*) drásticas reformas sociales y políticas en sus respectivos países. En el Perú, las obras revolucionarias e izquierdistas (*leftist*) de Manuel González Prada (1848–1918) denunciaban un pasado opresivo e intolerable que había sido la causa de la peor forma de injusticia social en su país. Por otra parte, Palma, amante de la rica historia cultural de su patria, sostuvo intensas polémicas con González Prada e «iluminó románticamente» el pasado peruano inaugurando un nuevo género narrativo, la *tradicción*, especie de relato en el que se funden anécdota, documento histórico, cuadro de costumbres (ver Apéndice 3), sátira social y pura ficción. La estructura de las tradiciones varía mucho en cuanto a la extensión de las obras y el asunto tratado, pero siempre

depende del humorismo, de un suspenso sostenido y de un desenlace sorpresivo. El ambiente geográfico e histórico abarca todo el Perú y las épocas que van desde los incas precolombinos (*pre-Columbian; before Columbus' voyages*) hasta los días en que vivió el propio Palma. Los personajes comprenden la gama (*range*) entera de tipos sociales. La temática de la tradición es variada e incierta (*unpredictable*): puede ser inspirada por un suceso histórico, por la vida de un santo, por unos versos o por el relato de un misionero y, en el caso de «La camisa de Margarita», por un simple refrán (*saying*) popular.

## La camisa de Margarita

Probable es que algunos de mis lectores hayan oído decir a las viejas de Lima, cuando quieren ponderar lo subido de precio de un artículo:

—¡Qué! Si esto es más caro que la camisa de Margarita Pareja.

Habríame quedado con la curiosidad de saber quién fue esa Margarita, cuya camisa anda en lenguas, si en *La América*, de Madrid, no hubiera tropezado con<sup>1</sup> un artículo firmado por don Ildefonso Antonio Bermejo (autor de un notable libro sobre el Paraguay), quien, aunque muy a la ligera,<sup>2</sup> habla de la niña y de su camisa, me puso en vía de desenredar el ovillo,<sup>3</sup> alcanzando a sacar en limpio la historia que van ustedes a leer.

### I

Margarita Pareja era (por los años de 1765) la hija más mimada<sup>4</sup> de don Raimundo Pareja, caballero de Santiago y colector general del Callao.

La muchacha era una de esas limeñitas<sup>5</sup> que, por su belleza, cautivan al mismo diablo y lo hacen persignarse<sup>6</sup> y tirar piedras. Lucía un par de ojos negros que eran como dos torpedos cargados con dinamita y que hacían explosión sobre las entretelas del alma<sup>7</sup> de los galanes<sup>8</sup> limeños.

Llegó por entonces de España un arrogante mancebo, hijo de la coronada villa del oso y del madroño,<sup>9</sup> llamado don Luis Alcázar. Tenía éste en Lima un tío solterón y acaudalado,<sup>10</sup> aragonés<sup>11</sup> rancio<sup>12</sup> y linajudo,<sup>13</sup> y que gastaba más orgullo que los hijos del rey Fruela.<sup>14</sup>

Por supuesto que, mientras le llegaba la ocasión de heredar al tío, vivía nuestro don Luis tan pelado<sup>15</sup> como una rata y pasando la pena negra. Con decir que hasta sus trapicheos<sup>16</sup> eran al fiado y para pagar cuando mejorase de fortuna, creo que digo lo preciso.

En la procesión de Santa Rosa conoció Alcázar a la linda Margarita. La muchacha le llenó el ojo y le flechó el corazón. La echó flores,<sup>17</sup> y aunque ella no le contestó ni sí ni no, dio a entender con sonrisitas y demás armas del arsenal femenino que el galán era plato muy de su gusto. La verdad, como si me estuviera confesando, es que se enamoraron hasta la raíz del pelo.

<sup>1</sup>tropezado... hallado por casualidad <sup>2</sup>a... sin profundizar <sup>3</sup>(fig.) cosa compleja <sup>4</sup>tratada con cuidado excesivo <sup>5</sup>señoritas de la ciudad de Lima <sup>6</sup>hacerse la señal de la cruz <sup>7</sup>entretelas... (fig.) lo íntimo del corazón <sup>8</sup>señores jóvenes y elegantes <sup>9</sup>la... Madrid, ciudad en cuyo escudo se ve un oso al lado de un árbol llamado *madroño* <sup>10</sup>rico <sup>11</sup>de Aragón, región de España <sup>12</sup>de familia antigua <sup>13</sup>aristócrata <sup>14</sup>rey... antiguo rey de Asturias, región del norte de España caracterizada por el orgullo de sus habitantes <sup>15</sup>(fig.) pobre <sup>16</sup>medios de buscar recursos <sup>17</sup>(fig.) *flattering compliments*

Como los amantes olvidan que existe la aritmética, creyó don Luis que para el logro de sus amores no sería obstáculo su presente pobreza, y fue al padre de Margarita y, sin muchos perfiles,<sup>18</sup> le pidió la mano de su hija.

A don Raimundo no le cayó en gracia la petición, y cortésmente despidió al postulante, diciéndole que Margarita era aún muy niña para tomar marido, pues, a pesar de sus diez y ocho mayos, todavía jugaba a las muñecas.

Pero no era ésta la verdadera madre del ternero.<sup>19</sup> La negativa nacía de que don Raimundo no quería ser suegro de un pobretón; y así hubo de decirlo en confianza a sus amigos, uno de los que fue con el chisme a don Honorato, que así se llamaba el tío aragonés. Éste, que era más altivo que el Cid,<sup>20</sup> trinó<sup>21</sup> de rabia y dijo:

—¡Cómo se entiende! ¡Desairar<sup>22</sup> a mi sobrino! Muchos se darían con un canto en el pecho<sup>23</sup> por emparentar con el muchacho, que no le hay más gallardo en todo Lima. ¡Habrás visto insolencia de la laya<sup>24</sup>! Pero ¿adónde ha de ir conmigo ese colectorcito de mala muerte? Margarita, que se anticipaba a su siglo, pues era nerviosa como una damisela de hoy, gimoteó,<sup>25</sup> y se arrancó el pelo, y tuvo pataleta,<sup>26</sup> y si no amenazó con envenenarse fue porque todavía no se habían inventado los fósforos.

Margarita perdía colores y carnes, se desmejoraba a vista de ojos, hablaba de meterse monja y no hacía nada en concierto.

—¡O de Luis o de Dios! —gritaba cada vez que los nervios se le sublevaban, lo que acontecía una hora sí y otra también.

Alarmóse el caballero santiagués,<sup>27</sup> llamó físicos y curanderas, y todos declararon que la niña tiraba a tísica<sup>28</sup> y que la única melecina<sup>29</sup> salvadora no se vendía en la botica.

O casarla con el varón de su gusto, o encerrarla en el cajón<sup>30</sup> de palma y corona.<sup>31</sup> Tal fue el *ultimátum* médico.

Don Raimundo (¡al fin padre!), olvidándose de coger capa y bastón, se encaminó como loco a casa de don Honorato, y le dijo:

—Vengo a que consienta usted en que mañana mismo se case su sobrino con Margarita, porque si no la muchacha se nos va por la posta.<sup>32</sup>

—No puede ser —contestó con desabrimiento<sup>33</sup> el tío—. Mi sobrino es un *pobretón*, y lo que usted debe buscar para su hija es un hombre que varee<sup>34</sup> la plata.

El diálogo fue borrascoso.<sup>35</sup> Mientras más rogaba don Raimundo, más se subía el aragonés a la parra,<sup>36</sup> y ya aquél iba a retirarse desahuciado,<sup>37</sup> cuando don Luis, terciando<sup>38</sup> en la cuestión, dijo:

—Pero, tío, no es de cristianos que matemos a quien no tiene la culpa.

—¿Tú te das por satisfecho?

—De todo corazón, tío y señor.

—Pues bien, muchacho, consiento en darte gusto; pero con una condición, y es ésta:

<sup>18</sup>sin... *without beating around the bush* <sup>19</sup>verdadera... *true mother of the calf*; (*fig.*) verdadera razón de la decisión <sup>20</sup>Rodrigo Díaz de Vivar (siglo XI), héroe nacional de España y protagonista del poema épico nacional, el *Poema del Cid* <sup>21</sup>se enfureció <sup>22</sup>Despreciar <sup>23</sup>se... harían cualquier cosa <sup>24</sup>de... de este tipo <sup>25</sup>gimió, lloró <sup>26</sup>convulsión (por lo general fingida) <sup>27</sup>de la orden militar de Santiago, fundada en el siglo XIII <sup>28</sup>tiraba... tenía propensión a la tuberculosis <sup>29</sup>forma coloquial de **medicina** <sup>30</sup>sepultura <sup>31</sup>de... en estado de virgen <sup>32</sup>se... se nos muere muy rápido <sup>33</sup>falto de interés <sup>34</sup>(*inf.*: **varear**) *measures out* <sup>35</sup>violento <sup>36</sup>se... se obstinaba <sup>37</sup>sin esperanza <sup>38</sup>metiéndose

don Raimundo me ha de jurar ante la Hostia<sup>39</sup> consagrada que no regalará un ochavo<sup>40</sup> a su hija ni la dejará un real<sup>41</sup> en la herencia.

65 Aquí se entabló<sup>42</sup> nuevo y más agitado litigio.

—Pero, hombre —arguyó don Raimundo—, mi hija tiene veinte mil duros<sup>43</sup> de dote.<sup>44</sup>

—Renunciamos a la dote. La niña vendrá a casa de su marido nada más que con lo encapillado.<sup>45</sup>

—Concédame usted entonces obsequiarla los muebles y el ajuar<sup>46</sup> de novia.

—Ni un alfiler. Si no acomoda,<sup>47</sup> dejarlo y que se muera la chica.

70 —Sea usted razonable, don Honorato. Mi hija necesita llevar siquiera una camisa para reemplazar la puesta.

—Bien; paso por esa funda para que no me acuse de obstinado. Consiento en que le regale la camisa de novia, y san se acabó.<sup>48</sup>

Al día siguiente don Raimundo y don Honorato se dirigieron muy de mañana a San Francisco, arrodillándose para oír misa, y, según lo pactado, en el momento en que el sacerdote elevaba la Hostia divina, dijo el padre de Margarita:

—Juro no dar a mi hija más que la camisa de novia. Así Dios me condene si perjurare.

## II

Y don Raimundo Pareja cumplió *ad pedem litterae*<sup>49</sup> su juramento, porque ni en vida ni en muerte dio después a su hija cosa que valiera un maravedí.

Los encajes<sup>50</sup> de Flandes que adornaban la camisa de la novia costaron dos mil setecientos duros, según lo afirma Bermejo, quien parece copió este dato de las *Relaciones secretas* de Ulloa y don Jorge Juan.<sup>51</sup>

Item, el cordoncillo que ajustaba al cuello era una cadeneta de brillantes, valorizada en treinta mil morlacas.<sup>52</sup>

Los recién casados hicieron creer al tío aragonés que la camisa a lo más valdría una onza<sup>53</sup>; porque don Honorato era tan testarudo,<sup>54</sup> que, a saber lo cierto, habría forzado al sobrino a divorciarse.

Convengamos en que fue muy merecida la fama que alcanzó la camisa nupcial de Margarita Pareja.



<sup>39</sup>*Eucharistic bread* <sup>40</sup>moneda antigua <sup>41</sup>moneda española equivalente a 25 centavos <sup>42</sup>se... empezó <sup>43</sup>monedas españolas equivalentes a 5 pesetas <sup>44</sup>*dowry* <sup>45</sup>lo... la ropa que lleva puesta <sup>46</sup>conjunto de joyas, ropa, etcétera, que lleva la novia al matrimonio <sup>47</sup>Si... Si no está de acuerdo <sup>48</sup>san... eso es todo <sup>49</sup>*ad...* al pie de la letra (latín) <sup>50</sup>*lace* <sup>51</sup>*Relaciones...* dos comentarios sobre la América del siglo XVIII <sup>52</sup>monedas de plata <sup>53</sup>moneda antigua <sup>54</sup>terco, obstinado

### 1 Cuestionario

1. ¿Cuál es el pretexto del cuento, o sea, qué se va a explicar en él?
2. ¿Quién es Margarita Pareja? ¿Cómo es ella?
3. ¿Quién es don Luis Alcázar?
4. ¿Con qué propósito va don Luis a la casa de don Raimundo?
5. ¿Cómo reacciona don Raimundo? ¿Y el tío de don Luis?

6. ¿Qué le pasa a Margarita?
7. ¿Qué hace el padre de Margarita para remediar la situación?
8. ¿Qué condiciones impone el tío de don Luis?
9. ¿Cuál es el clímax del cuento?

## 2 Identificaciones

- |                                     |   |                 |
|-------------------------------------|---|-----------------|
| 1. limeño                           | 3. «más orgulloso que los hijos del rey Fruela» | 4. don Honorato |
| 2. «la villa del oso y del madroño» |   | 5. la dote      |

## 3 Temas

1. La presentación de los personajes del cuento
2. El tema del amor frente al orgullo
3. La ironía del cuento
4. Los elementos sociohistóricos de este ejemplo de las *Tradiciones peruanas*



### EMILIA PARDO BAZÁN

#### Vida y obra

La condesa (*countess*) Emilia Pardo Bazán (1851–1921) nació en La Coruña, España. Fue una mujer muy culta (*learned*). Desempeñó varios cargos importantes, entre ellos los de profesora de literaturas neolatinas (*Romance literature*) en la Universidad de Madrid —cátedra (*chair*) creada expresamente para ella— y de consejera de Instrucción Pública. Pasó su juventud en su *pazo* (*ancestral palace*), pero después de casarse se trasladó con su marido a Madrid y a París. Pocos años después de regresar a España, dejó a su esposo y se estableció en la capital. Allí se dedicó al estudio de la literatura francesa contemporánea, colaboró en periódicos madrileños y dio tertulias literarias en su casa. Escribió cuentos, novelas, poesía, libros de viajes, estudios

sociales, crítica histórica y crítica social. Lo mejor de su producción lo constituyen las novelas que tratan de la vida y costumbres de Galicia, su región natal. Entre éstas cabe mencionar su obra maestra *Los pazos de Ulloa* (1886) y su secuela *La Madre Naturaleza* (1887). Entre sus numerosos libros de cuentos se destacan los de ambiente regional, siendo el mejor de ellos *Cuentos de la tierra*. Hay que indicar asimismo *La cuestión palpitante* (1883), estudio literario muy significativo sobre el movimiento naturalista francés.

#### La autora y su contexto

Pardo Bazán se distingue, ante todo, por haber introducido en la literatura española el naturalismo, movimiento literario originado en Francia por Emile Zola (1840–1902). Por lo tanto, lo que se nota en su producción novelística y cuentística es el énfasis en la representación minuciosa y científica —casi fotográfica— de la realidad. Se percibe también la preferencia por

los aspectos más feos y desagradables de la vida con el fin de demostrar cómo los males heredados (*inherited*) y un medio ambiente hostil acaban por destruir al ser humano. No obstante (*In spite of*) el efecto algo mitigante de las creencias católicas de la escritora, de su origen aristocrático y su amor por el paisaje, costumbres y lenguaje pintorescos (*colorful, picturesque*) de su región natal, sus escritos más representativos manifiestan los rasgos distintivos del naturalismo (ver Apéndice 3). En *Los pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza*, así como en el cuento a continuación, «Las medias rojas», la autora utiliza a los personajes y sus circunstancias para estudiar las condiciones sociales a través de situaciones sórdidas, detalles minuciosos e insinuaciones destinadas a convencer al lector de que la humanidad es víctima de un destino implacable y cruel.

## Las medias rojas

Cuando la rapaza<sup>1</sup> entró, cargada con el haz de leña<sup>2</sup> que acababa de merodear<sup>3</sup> en el monte del señor amo, el tío<sup>4</sup> Clodio no levantó la cabeza, entregado a la ocupación de picar<sup>5</sup> un cigarro, sirviéndose, en vez de navaja, de una uña córnea<sup>6</sup> color de ámbar oscuro, porque la había tostado el fuego de las apuradas colillas.<sup>7</sup>

Ildara soltó el peso en tierra y se atusó<sup>8</sup> el cabello, peinado a la moda «de las señoritas» y revuelto por los enganchones<sup>9</sup> de las ramillas que se agarraban<sup>10</sup> a él. Después, con la lentitud de las faenas<sup>11</sup> aldeanas, preparó el fuego, lo prendió, desgarró<sup>12</sup> las berzas,<sup>13</sup> las echó en el pote<sup>14</sup> negro, en compañía de unas patatas mal troceadas<sup>15</sup> y de unas judías<sup>16</sup> asaz<sup>17</sup> secas, de la cosecha anterior, sin remojar. Al cabo de estas operaciones, tenía el tío Clodio liado<sup>18</sup> su cigarrillo, y lo chupaba<sup>19</sup> desgarbadamente,<sup>20</sup> haciendo en los carrillos<sup>21</sup> dos hoyos<sup>22</sup> como sumideros,<sup>23</sup> grises, entre lo azuloso de la descuidada barba.

Sin duda la leña estaba húmeda de tanto llover la semana entera, y ardía mal, soltando una humareda acre<sup>24</sup>; pero el labriego<sup>25</sup> no reparaba: al humo, ¡bah!, estaba él bien hecho desde niño. Como Ildara se inclinase para soplar y activar la llama, observó el viejo cosa más insólita<sup>26</sup>: algo de color vivo, que emergía de las remendadas y encharcadas<sup>27</sup> sayas<sup>28</sup> de la moza... Una pierna robusta, aprisionada en una media roja, de algodón...

—¡Ey! ¡Ildara!

—¡Señor padre!

—¿Qué novedá<sup>29</sup> es ésa?

—¿Cuál novedá?

—¿Ahora me gastas medias, como la hirmán<sup>30</sup> del abade<sup>31</sup>?

<sup>1</sup>muchacha <sup>2</sup>haz... *bundle of brushwood or kindling* <sup>3</sup>robar <sup>4</sup>aquí, tratamiento dado al hombre entrado en edad en los pueblos (el padre de Ildara) <sup>5</sup>cortar <sup>6</sup>dura y curvada <sup>7</sup>extremo que queda de los cigarros <sup>8</sup>se... se alisó el pelo con la mano <sup>9</sup>efecto de prenderse accidentalmente la cabellera en un gancho (*hook*) <sup>10</sup>se... *were held together* <sup>11</sup>trabajos <sup>12</sup>separó en pedazos <sup>13</sup>heads of cabbage <sup>14</sup>pot <sup>15</sup>divididas en pedazos <sup>16</sup>beans <sup>17</sup>bastante <sup>18</sup>rolled up <sup>19</sup>sucked <sup>20</sup>ungainly <sup>21</sup>mejillas <sup>22</sup>dimples <sup>23</sup>sewers <sup>24</sup>humareda... humo fuerte que hace toser <sup>25</sup>labrador <sup>26</sup>extraordinaria <sup>27</sup>mojadas <sup>28</sup>faldas <sup>29</sup>forma regional de **novedad** <sup>30</sup>hermana <sup>31</sup>cura

Incorporóse<sup>32</sup> la muchacha, y la llama, que empezaba a alzarse,<sup>33</sup> dorada, lamedora<sup>34</sup> de la negra panza del pote,<sup>35</sup> alumbró su cara redonda, bonita, de facciones pequeñas, de boca apetecible, de pupilas claras, golosas de vivir.

25 —Gasto medias, gasto medias —repetió, sin amilanarse<sup>36</sup>—. Y si las gasto, no se las debo a ninguén.<sup>37</sup>

—Luego nacen los cuartos<sup>38</sup> en el monte —insistió el tío Clodio con amenazadora sorna.<sup>39</sup>

—¡No nacen!... Vendí al abade unos huevos, que no dirá menos él... Y con eso merqué<sup>40</sup> las medias.

30 Una luz de ira cruzó por los ojos pequeños, engarzados<sup>41</sup> en duros párpados, bajo cejas hirsutas, del Labrador... Saltó del banco donde estaba escarranchado,<sup>42</sup> y agarrando a su hija por los hombros, la zarandó<sup>43</sup> brutalmente, arrojándola contra la pared, mientras barbotaba<sup>44</sup>:

—¡Engañosa! ¡Engañosa! ¡Cluecas<sup>45</sup> andan las gallinas que no ponen!

Ildara, apretando los dientes por no gritar de dolor, se defendía la cara con las manos.

35 Era siempre su temor de mociña<sup>46</sup> guapa y requebrada,<sup>47</sup> que el padre la mancara,<sup>48</sup> como le había sucedido a la Mariola, su prima, señalada por su propia madre en la frente con el aro de la criba,<sup>49</sup> que le desgarró los tejidos. Y tanto más defendía su belleza, hoy que se acercaba el momento de fundar en ella un sueño de porvenir. Cumplida la mayor edad, libre de la autoridad paterna, la esperaba el barco, en cuyas entrañas<sup>50</sup> tantos de su parroquia y de las

40 parroquias circunvecinas se habían ido hacia la suerte, hacia lo desconocido de los lejanos países donde el oro rueda por las calles y no hay sino bajarse para cogerlo. El padre no quería emigrar, cansado de una vida de labor, indiferente a la esperanza tardía: pues que se quedase él... Ella iría sin falta; ya estaba de acuerdo con el gancho,<sup>51</sup> que le adelantaba los pesos para el viaje, y hasta le había dado cinco de señal,<sup>52</sup> de los cuales habían salido las famosas medias...

45 Y el tío Clodio, ladino,<sup>53</sup> sagaz, adivinador o sabedor, sin dejar de tener acorralada<sup>54</sup> y acosada<sup>55</sup> a la moza, repetía:

—Ya te cansaste de andar descalza<sup>56</sup> de pie y pierna, como las mujeres de bien, ¿eh, condenada? ¿Llevó medias alguna vez tu madre? ¿Peinóse como tú, que siempre estás dale que tienes con el cacho de espejo<sup>57</sup>? Toma, para que te acuerdes...

50 Y con el cerrado puño hirió primero la cabeza, luego el rostro, apartando las medrosas manecitas, de forma no alterada aún por el trabajo, con que se escudaba<sup>58</sup> Ildara, trémula. El cachete más violento cayó sobre un ojo, y la rapaza vio, como un cielo estrellado, miles de puntos brillantes envueltos en una radiación de intensos coloridos sobre un negro terciopeloso.<sup>59</sup> Luego, el Labrador aporreo<sup>60</sup> la nariz, los carrillos. Fue un instante de furor, en que sin escrúpulo la hubiese matado, antes que verla marchar, dejándole a él solo, viudo, casi imposibilitado de cultivar la tierra que llevaba en arriendo,<sup>61</sup> que fecundó con sudores tantos años, a la cual profesaba un cariño maquinal, absurdo. Cesó al fin de pegar; Ildara, aturdida de espanto, ya no chillaba<sup>62</sup> siquiera.

<sup>32</sup>Se levantó <sup>33</sup>subir <sup>34</sup>licking <sup>35</sup>panza... parte más ancha del recipiente <sup>36</sup>asustarse <sup>37</sup>forma regional de **nadie** <sup>38</sup>dinero <sup>39</sup>malicia <sup>40</sup>(inf.: **mercar**) compré <sup>41</sup>fijadas <sup>42</sup>with legs spread apart <sup>43</sup>sacudió con violencia <sup>44</sup>decía entre dientes <sup>45</sup>Broody (que se echa sobre los huevos para empollarlos) <sup>46</sup>muchacha <sup>47</sup>cortejada <sup>48</sup>la... la hiriera dejándole una marca permanente <sup>49</sup>aro... ring of a sieve <sup>50</sup>en... en cuyo interior <sup>51</sup>middleman <sup>52</sup>de... as earnest money <sup>53</sup>(fig.) astuto <sup>54</sup>cornered <sup>55</sup>atacada <sup>56</sup>sin zapatos <sup>57</sup>estás... estás peinándote una y otra vez delante de un pedazo de espejo <sup>58</sup>protegía <sup>59</sup>velvety <sup>60</sup>golpeó <sup>61</sup>en... alquilada <sup>62</sup>gritaba

Salió fuera, silenciosa, y en el regato<sup>63</sup> próximo se lavó la sangre. Un diente bonito, juvenil, le quedó en la mano. Del ojo lastimado, no veía.

Como que el médico, consultado tarde y de mala gana, según es uso de labriegos, habló de un desprendimiento<sup>64</sup> de la retina, cosa que no entendió la muchacha, pero que consistía... en quedarse tuerta.<sup>65</sup>

Y nunca más el barco la recibió en sus concavidades para llevarla hacia nuevos horizontes de holganza<sup>66</sup> y lujo. Los que allá vayan, han de ir sanos, válidos, y las mujeres, con sus ojos alumbrando y su dentadura completa...



<sup>63</sup>charco <sup>64</sup>detachment <sup>65</sup>sin vista en un ojo <sup>66</sup>placer

## 1 Cuestionario

1. ¿Qué está haciendo Ildara al comienzo del cuento?
2. ¿Cómo se presenta al tío Clodio en la primera parte del cuento?
3. ¿En qué se fija el tío Clodio? ¿Cómo reacciona éste?
4. ¿De qué tiene miedo Ildara?
5. ¿Qué planes tiene Ildara para el futuro?
6. ¿Qué le hace el padre a su hija?
7. ¿Cómo afecta esto los planes de Ildara?

## 2 Identificaciones

1. «la hirmán del abade»
2. la Mariola
3. el médico

## 3 Temas

1. Los motivos de los dos personajes
2. La presentación de la situación y su significación temática
3. La ironía trágica del cuento

## TERESA DE LA PARRA

### Vida y obra

Ana Teresa Parra Sanojo (1889–1936) nació en París, Francia, de padres venezolanos acomodados (*well-off*). La familia volvió a Caracas cuando la niña tenía apenas dos años de edad y vivió primero en la hacienda familiar, El Tazón, y luego en la capital. Fallecido el marido (1897), la madre se mudó a España para educar a los seis hijos y Teresa ingresó en el Colegio de las Damas del Sagrado Corazón, en Valencia. Diez años más tarde volvió a Caracas, donde publicó artículos y cuentos en periódicos locales. En 1924 dos factores trazaron el rumbo definitivo de su carrera: (1) el primer premio ganado en un concurso literario auspiciado (*sponsored*) por el Instituto Hispanoamericano de Cultura Francesa y (2) la publicación de *Ifigenia*, bajo el seudónimo de Teresa de la Parra. En 1926 participó en la Conferencia Interamericana de